

EL RECOBRO DE LA IGLESIA

(Jueves: sesión de la noche)

Mensaje tres

La degradación de la iglesia: el principio de Babilonia y la manera de vencerlo

Lectura bíblica: Ap. 17:1-6; 18:4, 7; Lv. 1:3-4, 9; 6:10-13

- I. El principio de Babilonia (heb. *Babel*) es el esfuerzo que hace el hombre por construir algo que va de la tierra al cielo utilizando la habilidad humana, es decir, utilizando ladrillos—Gn. 11:1-9:**
 - A. Las piedras están hechas por Dios, mientras que los ladrillos están hechos por el hombre, pues son un invento humano, un producto humano.
 - B. Aquellos que viven conforme al principio de Babilonia no ven que son limitados; por el contrario, ellos intentan efectuar la obra del Señor por su habilidad natural con su esfuerzo humano—cfr. 1 Co. 15:10, 58.
 - C. El edificio de Dios no se edifica con ladrillos hechos por el hombre y mediante la labor humana; se edifica con piedras creadas y transformadas por Dios y mediante la obra divina—3:12.
- II. El principio de Babilonia es la hipocresía—Ap. 17:4, 6; Mt. 23:25-32; Lc. 12:1:**
 - A. El significado del pecado de Acán fue que él codició una hermosa vestimenta babilónica al procurar mejorarse a sí mismo, hacerse ver mejor, por causa de la apariencia—Jos. 7:21.
 - B. Éste fue el pecado de Ananías y Safira, quienes le mintieron al Espíritu Santo—Hch. 5:1-11:
 1. Ellos no amaban mucho al Señor, pero querían que otros los vieran como unos que amaban enormemente al Señor; ellos sólo aparentaban.
 2. Ellos no estaban dispuestos a ofrendarlo todo alegremente a Dios, pero delante del hombre, actuaron como si lo hubieran ofrendado todo.
 - C. Cada vez que nos ponemos una vestimenta que no concuerda con nuestra verdadera condición, estamos en el principio de Babilonia—Mt. 6:1-6; 15:7-8.
 - D. Todo lo que se hace en falsedad para recibir la gloria del hombre se hace en el principio de la ramera, no en el principio de la novia—Jn. 5:41, 44; 7:18; 12:42-43; 2 Co. 4:5; 1 Ts. 2:4-6.
- III. El principio de Babilonia es el de no considerarse como viuda, sino gloriificarse y vivir en lujos—Ap. 18:7:**
 - A. Aquellos creyentes que han caído son los únicos que rehúsan considerarse como viudas; en cierto sentido, los creyentes en Cristo son una viuda en esta era debido a que su Esposo, Cristo, está ausente; puesto que nuestro Amado no está aquí en el mundo, nuestro corazón no está aquí—Mt. 9:14-15; Lc. 18:3.
 - B. Cualquier cosa en nuestro vivir que esté en exceso es un lujo y está en el principio de Babilonia—1 Ti. 6:6-10.
- IV. El principio de Babilonia es el principio de una ramera—Ap. 17:1-6:**
 - A. El propósito de Babilonia consiste en que el hombre se haga un nombre para sí y niegue el nombre de Dios—Gn. 11:4:

1. Denominar a la iglesia tomando cualquier otro nombre que no sea el de nuestro Señor es fornicación espiritual—cfr. Ap. 3:8.
 2. La iglesia, como virgen pura desposada con Cristo, no debe tener otro nombre que no sea el de su Marido—2 Co. 11:2; 1 Co. 1:10.
- B. Babilonia significa confusión—Gn. 11:6-7:
1. En la iglesia no deberíamos tener diferentes clases de hablar; deberíamos tener un solo sentir y una sola voz bajo un solo ministerio con una enseñanza única con miras al único Cuerpo—Ro. 15:5-6; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2; 1 Ti. 1:3-4.
 2. Cuando estamos en nuestra mente, estamos en el principio de Babilonia; cuando estamos en nuestro espíritu, estamos en la Jerusalén actual, donde está la unidad divina—Jn. 4:23-24; Ef. 4:3.
 3. No nos deberíamos atrever a tener división alguna, puesto que nuestro Marido es uno solo, y nosotros, Su esposa, también somos una sola entidad—Mt. 19:3-9.
- C. Las personas rebeldes en Babel fueron dispersadas—Gn. 11:8:
1. En tiempos antiguos todos los israelitas se juntaban tres veces al año en Jerusalén; esto estaba en contraste con la dispersión que ocurrió en Babel—Dt. 12:5; 16:16:
 - a. Fue en virtud de este único lugar de adoración a Dios, Jerusalén, que la unidad de Su pueblo fue guardada por generaciones—Sal. 133.
 - b. Jerusalén no sólo representa nuestro espíritu, sino que también representa el terreno genuino de la unidad, el terreno de la localidad—Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11.
 - c. A fin de salir de Babilonia, debemos estar “en espíritu, sobre el terreno”.
 2. El pecado de Jeroboam, quien estableció otro centro de adoración, es el pecado de la división ocasionada por la ambición de uno por tener un reino, un imperio, a fin de satisfacer su deseo egoísta—1 R. 12:26-33.
- D. Babilonia es una mixtura de las cosas de Dios con las cosas de los ídolos:
1. El rey Nabucodonosor de Babilonia quemó la casa de Dios en Jerusalén, se llevó todos los utensilios que estaban en la casa de Dios y se usaban para la adoración a Dios, y los puso en el templo de sus ídolos en Babilonia—2 Cr. 36:6-7; Esd. 1:11.
 2. En el Nuevo Testamento esta mixtura es agrandada con la gran Babilonia—Ap. 17:3-5; cfr. 21:18; 22:1.
- V. El llamado que el Señor hace en el libro de Apocalipsis tiene como fin que Su pueblo salga de Babilonia, la iglesia apóstata, para que regresen a la ortodoxia de la iglesia—18:4-5:**
- A. Según la Palabra de Dios, Sus hijos no pueden participar de cualquier cosa que tenga el carácter de Babilonia—2 Co. 6:17-18.
 - B. Dios aborrece el principio de Babilonia más que cualquier otra cosa—Ap. 17:5-6; 18:4-5; 19:2.
 - C. Todo lo que queda a medias y no es absoluto se llama Babilonia:
 1. Necesitamos que Dios nos ilumine de modo que, en Su luz, podamos juzgar todo lo que haya en nuestro interior que no sea absoluto para Él—3:16-19.
 2. Únicamente cuando nos juzguemos a nosotros mismos de este modo podremos confesar que nosotros también aborrecemos el principio de Babilonia—cfr. 2:6.

3. Que el Señor, por Su gracia, no nos permita buscar gloria ni honor alguno fuera de Cristo—Jn. 7:18; 12:26; Fil. 1:19-21a; cfr. Éx. 28:2.
 4. El Señor requiere que nos deleitemos en ser absolutos y procuremos ser tales personas, en vez de ser aquellos que viven conforme al principio de Babilonia.
- D. Cuando Dios juzgue a la ramera y destruya toda su obra, y cuando Él eche fuera todo lo que ella es y el principio que ella representa, voces procedentes del cielo dirán: “¡Aleluya!”—Ap. 19:1-4.
- VI. A fin de vencer el principio de Babilonia, necesitamos tomar diariamente a Cristo como nuestro holocausto, el cual tipifica a Cristo como Aquel que lleva una vida perfecta y de absoluta entrega a Dios y para Su satisfacción, y quien, como tal, es la vida que capacita al pueblo de Dios a manifestar tal vivir—Lv. 1:3, 9; Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 8:29; 14:24; 2 Co. 5:14-15; Gá. 2:19-20; Fil. 1:19-21a:**
- A. Al poner nuestras manos en Cristo como nuestro holocausto, somos unidos a Él, y Él y nosotros llegamos a ser uno; en tal unión todas nuestras debilidades, defectos y faltas son llevados por Él, y todas Sus virtudes llegan a ser nuestras; para esto se requiere ejercitar nuestro espíritu mediante la oración apropiada a fin de que seamos uno con Él en términos de nuestra experiencia—Lv. 1:4.
 - B. Siempre que, mediante la oración, ponemos nuestras manos en Cristo, entonces el Espíritu vivificante, que es Cristo mismo sobre quien ponemos nuestras manos (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6, 17; 4:5), comenzará inmediatamente a moverse y operar dentro de nosotros para vivir en nosotros una vida que sea la repetición de la vida que Cristo llevó en la tierra, la vida de holocausto (cfr. Éx. 38:1).
 - C. Que el holocausto permaneciera en el lugar donde arde el fuego hasta la mañana significa que el holocausto deberá permanecer en el lugar de incineración a lo largo de la noche oscura de esta era hasta la mañana, o sea, hasta que el Señor Jesús retorne—Lv. 6:9; 2 P. 1:19.
 - D. Las cenizas, resultado del holocausto, son señal de que Dios acepta la ofrenda (Lv. 6:10); que el sacerdote se pusiera vestiduras de lino significa que se requiere finura, pureza y limpieza para encargarse de las cenizas; que él se pusiera otras vestiduras para llevar las cenizas fuera del campamento (v. 11) significa que debía encargarse de las cenizas del holocausto con toda solemnidad.
 - E. Las cenizas indican el resultado de la muerte de Cristo, el cual es llevarnos a nuestro fin, o sea, convertirnos en cenizas (Gá. 2:20a); colocar las cenizas junto al altar, hacia el oriente (Lv. 1:16) —hacia donde se levanta el sol—, hace alusión a la resurrección; en relación con el holocausto, las cenizas no son el fin, pues la muerte de Cristo trae consigo la resurrección (Ro. 6:3-5).
 - F. Dios tiene estas cenizas en muy alta estima, pues finalmente las cenizas se convertirán en la Nueva Jerusalén; ser reducidos a cenizas nos conduce a la transformación que efectúa el Dios Triunfo (12:2; 2 Co. 3:18); en resurrección nosotros, como cenizas, somos transformados para convertirnos en materiales preciosos —oro, perla y piedras preciosas— con miras a la edificación de la Nueva Jerusalén.
 - G. “El fuego que está sobre el altar se mantendrá encendido en éste; no se apagará. Y el sacerdote quemará leña sobre él cada mañana, pondrá en orden sobre él

el holocausto y quemará sobre él la grosura de las ofrendas de paz. El fuego se mantendrá encendido sobre el altar continuamente; no se apagará”—Lv. 6:12-13:

1. Que el sacerdote pusiera madera a arder sobre el altar cada mañana representa la necesidad de que los servidores cooperen con el deseo de Dios al añadir combustible al fuego santo para hacer más fuerte este fuego mediante el cual el holocausto es recibido como alimento de Dios; la mañana representa un nuevo comienzo para esta incineración—vs. 12-13; cfr. Lc. 12:49-50; Ro. 12:11; 2 Ti. 1:6-7.
2. Hacer arder el holocausto establecía el fundamento para percibir la dulzura de la ofrenda de paz; esto indica que nuestra entrega a Dios en calidad de holocausto continuo (cfr. Ro. 12:1) debe ser establecida como el fundamento de nuestra dulce comunión con Dios, comunión representada por la incineración de la grosura de la ofrenda de paz; hacer arder tanto el holocausto como la ofrenda de paz significa que nuestra absoluta entrega a Dios así como nuestro disfrute del Dios Triuno son una continua incineración—Lv. 6:12-13.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA CAÍDA DE BABILONIA

En Apocalipsis 17:1-3 y 21:9-10, se mencionan dos mujeres: una es llamada la gran ramera y la otra es llamada la desposada. Apocalipsis 17:1 dice: “Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré el juicio contra la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas”. Apocalipsis 21:9 dice: “Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero”. Apocalipsis 17:3 dice: “Y me llevó en espíritu a un desierto; y vi a una mujer”. Apocalipsis 21:10 dice: “Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios”. Cuando el Espíritu Santo inspiró al hombre para que escribiera las Escrituras, a propósito hizo uso de un paralelismo al señalar a estas dos mujeres para que tuviéramos plena comprensión.

Consideremos primeramente lo que se relaciona con la ramera. La ramera mencionada en Apocalipsis 17 y 18 es Babilonia, cuyas acciones son extremadamente desagradables para Dios. ¿Por qué constituye su conducta una ofensa tan grande ante Dios? ¿Qué representa Babilonia y cuál es el principio de Babilonia? ¿Por qué juzga Dios a Babilonia y por qué razón se debe esperar que sea juzgada antes de que aparezca la esposa del Cordero? Que Dios abra nuestros ojos a fin de que veamos realmente a Babilonia conforme a las Escrituras.

El nombre *Babilonia* se origina en “Babel”. Recordamos la historia de la torre de Babel en la Biblia. El principio de la torre de Babel tiene que ver con el intento de construir algo en la tierra que alcance el cielo. Cuando los hombres construyeron esa torre, usaron ladrillos. Existe una diferencia básica entre el ladrillo y la piedra. La piedra es hecha por Dios, y los ladrillos son hechos por los hombres. Los ladrillos son una invención humana, un producto del hombre. El significado de Babilonia está relacionado con el hecho de que el hombre, por sus propios esfuerzos, construyera una torre que alcanzara el cielo. Babilonia representa la capacidad humana. Representa un cristianismo falso, un cristianismo que no permite que el Espíritu Santo tenga autoridad. No busca la guía del Espíritu Santo; lo hace todo por los esfuerzos humanos. Todo está hecho con ladrillos preparados por los hombres; todo depende de la acción

del hombre. Las personas que se conforman a este principio no ven que son limitadas; por el contrario, intentan llevar a cabo la obra del Señor por su propia capacidad natural. No adoptan una postura que les permita decir con sinceridad: “Señor, si Tú no nos concedes gracia, no podemos hacer nada”. Ellos piensan que la capacidad humana puede ser suficiente para llevar a cabo los asuntos espirituales. Su intención consiste en establecer algo sobre la tierra que llegue al cielo.

No obstante, Dios nunca podrá aceptar eso. Un hombre tiene algún talento y piensa que puede predicar después de haber estudiado un poco de teología. ¿Qué es eso? ¡Ladrillos! Otro hombre muy inteligente recibe ayuda y posee algún conocimiento y luego se hace obrero cristiano. Repetimos: ¿Qué es eso? ¡Ladrillos! A cierto hombre, por tener gran capacidad, se le pone a cargo de los asuntos de la iglesia. ¿Qué es eso? ¡Ladrillos! Todas estas cosas son esfuerzos que hace el hombre por construir algo que va de la tierra al cielo por la capacidad humana, por los ladrillos.

Repetimos enfáticamente que en la iglesia no hay lugar para el hombre. Lo celestial sólo puede proceder del cielo; lo terrenal jamás podrá ir al cielo. La dificultad del hombre radica en que no ve que está bajo juicio, ni que es solamente polvo y barro. Por muy alto que construya el hombre, el cielo siempre quedará más elevado. Por muy alta que sea la torre que construyen los hombres, ellos no podrán tocar el cielo. El cielo está siempre por encima del hombre. El hombre puede subir y construir sin caerse, pero jamás podrá tocar el cielo. Dios destruyó el plan del hombre de construir la torre de Babel para mostrarle al hombre que él es inútil en los asuntos espirituales. El hombre no puede hacer nada.

En el Antiguo Testamento descubrimos otro acontecimiento que muestra claramente este principio. Cuando los israelitas entraron en la tierra de Canaán, la primera persona que cometió pecado fue Acán. ¿Qué pecado cometió Acán? Él dijo: “Cuando vi entre los despojos un manto hermoso de Sinar [...] los codicié y los tomé” (Jos. 7:21). Acán fue seducido por un manto babilónico y cometió pecado. ¿Qué implica esta hermosa vestimenta? Uno se pone una hermosa vestimenta para tener una buena apariencia. Cuando uno se viste con una hermosa vestimenta, esto significa que se la pone para mejorar su aspecto y añadirse un poco de brillo. Al codiciar el manto babilónico, Acán demostró que procuraba mejorarse a sí mismo, hacerse ver mejor. Éste fue el pecado de Acán.

¿Quiénes fueron los primeros en pecar en el Nuevo Testamento, después del inicio de la iglesia? Las Escrituras revelan que fueron Ananías y Safira. ¿Qué pecado cometieron? Mintieron al Espíritu Santo. No amaban al Señor lo suficiente, pero sí querían dar la impresión de amarlo mucho. Así que, estaban fingiendo ser algo que no eran. No estaban dispuestos a ofrecerle gozosamente a Dios todo lo que tenían. No obstante, ante los hombres, actuaron como si lo hubieran ofrecido todo. En esto consiste el manto babilónico.

Por lo tanto, el principio de Babilonia es la hipocresía. No hay nada de realidad; no obstante, las personas actúan como si la tuvieran a fin de recibir gloria de los hombres. He aquí un verdadero peligro para los hijos de Dios: fingir ser espiritual. Mucho comportamiento espiritual se hace con falsedad. Es usado como un barniz. Muchas oraciones largas son una falsificación; muchos tonos de oración son irreales. No hay ninguna realidad, pero hacen todo para aparentar que sí hay algo real. Éste es el principio de Babilonia. Cada vez que nos ponemos una vestimenta que no corresponde con nuestra verdadera condición, nos encontramos en el principio de Babilonia.

Los hijos de Dios no saben cuántas veces se han vestido de falsedad para recibir gloria de los hombres. Esto queda diametralmente opuesto a la actitud de la novia. Lo que se hace con

cualquier tipo de falsedad se efectúa en el principio de la ramera, y no en el principio de la novia. Es muy importante que los hijos de Dios sean librados de querer aparentar delante de los hombres. El principio de Babilonia consiste en simular para recibir gloria de los hombres. Si aspiramos a la gloria del hombre y a su posición en la iglesia, estamos participando del pecado del manto babilónico y del pecado que cometieron Ananías y Safira. La falsa consagración es pecado, y la falsa espiritualidad también es pecado. La verdadera adoración está en espíritu y con veracidad. Que Dios haga de nosotros verdaderos hombres.

En Apocalipsis 18:7 vemos otra condición de Babilonia: “Porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda”. Está sentada como reina. Perdió todas las características de la viudez. Ella no siente nada por la muerte y la crucifixión del Señor Jesús. Por el contrario, dice: “Estoy sentada como reina”. Ella ha perdido su fidelidad; ha abandonado su verdadera meta. Éste es el principio de Babilonia, y es también el cristianismo corrupto.

El capítulo 18 nos muestra muchas otras cosas con respecto a Babilonia, especialmente con relación a los lujos que disfrutaba. En cuanto a nuestra actitud hacia las invenciones de la ciencia, podemos usar muchas cosas cuando tenemos una necesidad. Así como Pablo habló de usar el mundo (1 Co. 7:31), nuestra intención con respecto a estas cosas es simplemente usarlas. No obstante, disfrutar el lujo es algo diferente. Algunos cristianos rechazan los lujos y todas las cosas que contribuyen al disfrute de la carne. No queremos decir que no se deben usar algunas cosas, pero todo lo que se usa en exceso es lujo. Si nuestra ropa, comida o alojamiento está en exceso o simplemente que sea más de lo que necesitamos, constituye un lujo y concuerda con el principio de Babilonia. Dios permite que tengamos todo lo que necesitamos, pero no permite lo que va más allá de nuestras necesidades. Debemos acomodar nuestro vivir conforme al principio de la necesidad; entonces Dios nos bendecirá. Si vivimos conforme a nuestra concupiscencia, estaremos regidos por el principio babilónico, y Dios no nos bendecirá.

Hemos visto que el principio de Babilonia consiste en mezclar las cosas del hombre con la Palabra de Dios, y las cosas de la carne con las cosas del Espíritu. Es hacer pasar algo que es de los hombres como si fuese de Dios. Es recibir la gloria de los hombres para satisfacer la concupiscencia del hombre. Por consiguiente, Babilonia es el cristianismo lleno de mixtura y corrupto. ¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia Babilonia? Apocalipsis 18:4 dice: “Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo Mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis sus plagas”. En 2 Corintios 6:17-18 dice también: “Por lo cual, ‘salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y Yo os recibiré’, ‘y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas’”. Según la Palabra de Dios los hijos de Dios no pueden participar en nada que sea de índole babilónica. Dios dijo que debemos salir de toda situación donde el poder del hombre esté mezclado con el poder de Dios, donde la capacidad humana se mezcle con la obra de Dios, y donde las opiniones humanas se mezclen con la Palabra de Dios. No podemos participar en nada que sea de índole babilónica. Tenemos que abandonarlo por completo. Los hijos de Dios deben aprender, desde lo profundo de su espíritu, a separarse de Babilonia y a juzgar todas sus acciones. Si hacemos eso, no seremos condenados juntamente con Babilonia.

Babilonia empezó con la torre de Babel. Día tras día, Babilonia se engrandece. Pero al final Dios la juzgará. Apocalipsis 19:1-4 dice: “Después de esto oí como una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios; porque Sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de Sus esclavos derramada por mano de ella. Y por segunda vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los

siglos. Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!”. Cuando Dios juzgue a la ramera y destruya la obra de ella, y cuando eche fuera todo lo que ella es y el principio que ella representa, las voces del cielo dirán: “¡Aleluya!”. El Nuevo Testamento contiene muy pocos aleluyas, y todos ellos se encuentran en este capítulo porque Babilonia, la que adulteró la Palabra de Cristo, ha sido juzgada.

El pasaje en Apocalipsis 18:2-8 nos explica la razón por la cual Babilonia cayó y fue juzgada. Anuncia las acciones pecaminosas de Babilonia y las consecuencias de su juicio. Todos los que están de acuerdo con Dios deben decir: ¡Aleluya!, porque Dios ha juzgado a Babilonia. Aunque el verdadero juicio se efectuará en el futuro, el juicio espiritual debe efectuarse ahora. Dios cumplirá el verdadero juicio en el futuro, pero nosotros tenemos que llevar a cabo el juicio espiritual ahora. Si los hijos de Dios introducen en la iglesia muchas cosas que no son espirituales, ¿cuál es nuestro sentir al respecto? ¿Acaso el hecho de que seamos todos hijos de Dios y que debamos amarnos unos a otros, significa que no debemos decir aleluya por el juicio de Dios? Debemos entender que esto no es un asunto de amor, sino de la gloria de Dios. El principio de Babilonia es confusión e inmundicia; por lo tanto, su nombre es ramera. En Apocalipsis los pocos pasajes que Dios usa para describir a Babilonia nos muestran el odio tremendo que Él tiene hacia ella. “Los que destruyen la tierra”, en Apocalipsis 11:18, pertenecen a esta mujer, a la cual se refiere el capítulo 19, diciendo que ella “ha corrompido a la tierra” (v. 2).

Dios aborrece el principio de Babilonia más que cualquier otra cosa. Debemos prestar atención, en Su presencia, al hecho de que una gran parte de nuestro ser todavía no es totalmente entregado a Él. Todo lo que queda a medias y que no es absoluto se llama Babilonia. Necesitamos que Dios nos ilumine para que en Su luz juzguemos todo aquello en nuestro ser que no éste absolutamente consagrado a Él. Sólo cuando nos juzguemos de este modo podremos confesar que nosotros también aborrecemos el principio de Babilonia. Que el Señor por Su gracia no nos permita buscar gloria ni honor fuera de Cristo. El Señor exige que nos deleitemos en ser quienes sean absolutos y que procuremos serlo, en vez de ser aquellos que viven conforme al principio de Babilonia. (*La iglesia gloriosa*, págs. 104-110)

EL PRINCIPIO DE BABILONIA

Hemos visto que la intención de Dios es tener un vaso universal y corporativo que le contenga, y que este vaso será la Nueva Jerusalén. Así que, la última ciudad mencionada en la Biblia es Jerusalén. Jerusalén es la consumación máxima de la operación de Dios a través de todas las generaciones.

Pero antes de Jerusalén, hay una falsificación llamada Babilonia. En la Biblia, Babel, o Babilonia, se menciona por primera vez en Génesis 11, pero el nombre de Jerusalén no se menciona sino hasta mucho después. *Babel* es la palabra hebrea para Babilonia. Babel es Babilonia. Babilonia aparece primero porque el enemigo de Dios, Satanás, sabe que el propósito de Dios es tener una ciudad viviente compuesta de personas vivientes que sean un vaso corporativo para contenerle a Él. Así que, el enemigo de Dios hizo todo lo posible para hacer una falsificación, y esta falsificación fue la ciudad de Babel.

El hombre quiere hacer un nombre para sí mismo

En Génesis 11 se puede ver cuatro puntos principales con respecto a Babel. Primero, en ese tiempo el hombre trataba de hacer algo en contra de Dios intentando hacer un nombre para sí mismo (v. 4). Ésa fue la razón por la cual el hombre trataba de edificar una ciudad con una torre que alcanzara los cielos. Babilonia es buena para que el hombre se haga un nombre,

no para que el hombre invoque el nombre del Señor. El propósito de Babilonia es hacer un nombre para el hombre.

Confusión

Segundo, Babilonia significa confusión. Por supuesto, usted puede decir que Dios vino a confundir a la gente que estaba ahí. Pero tiene que comprender que esta confusión de parte de Dios era un castigo para el hombre debido a que éste había tratado de hacer un nombre para sí mismo. Él los confundió haciendo que tuvieran diferentes idiomas. Yo hablo mi idioma y usted habla el suyo. Yo tengo mi opinión, usted tiene su idea, y todos somos diferentes; yo no le entiendo a usted, ni usted me entiende a mí. Esto es un castigo de Dios.

El cristianismo está bajo el castigo de Dios. Las denominaciones no hablan la misma cosa, ni se entienden la una a la otra. Los presbiterianos no entienden a los bautistas, ni los bautistas entienden a los presbiterianos. Los metodistas entienden a los metodistas, pero no entienden a los episcopales. Cada denominación es diferente la una de la otra. Esta situación de división y confusión es un castigo de parte de Dios. Las Escrituras revelan que las iglesias locales no están confundidas como Babel, sino que están unidas como un solo Cuerpo. Con Babel el segundo punto es la confusión. Los de Babel no se entendieron entre sí. Esto fue hecho por Dios. Él ejerció Su juicio sobre los seres humanos rebeldes.

Esparcidos

El tercer punto con los de Babel es que todos ellos fueron esparcidos. En lugar de ser reunidos, fueron esparcidos. En las iglesias locales tenemos una reunión, no un esparcimiento. La Biblia revela que el pueblo de Dios siempre se reunía en Jerusalén. En los tiempos antiguos todos los israelitas se reunían tres veces al año (Dt. 16:16). Tuvieron la “solidaridad”, la congregación. Se juntaban en Jerusalén, sin embargo, en Babel estaban esparcidos.

En el cristianismo de hoy, el primer punto es que el hombre va a hacer un nombre. El segundo punto es la falta de entendimiento entre todos los grupos y denominaciones cristianas. El tercer punto es el esparcimiento. Cada uno va por su propio camino y dirección. El intento del hombre de hacer un nombre para sí mismo, la confusión y la dispersión son los puntos significativos con relación a Babel. Todos estos puntos aún permanecen en el cristianismo porque éste ha llegado a ser la Babilonia de hoy.

Una mixtura

La Biblia nos dice que Dios escogió a Jerusalén como el lugar para poner Su nombre y edificar Su habitación. Dios le dijo a Su pueblo que cuando entraran a la buena tierra, no tendrían el derecho de escoger el lugar donde lo adorarían a Él. Tenían que ir al lugar escogido por Él. Él escogería un lugar de entre todas sus tribus para poner allí Su nombre y edificar Su habitación (Dt. 12:5). Todos ellos tenían que venir a ese lugar específico para adorar al Señor. Esto guardaba la unidad. Fue por este lugar único de adoración a Dios, que la unidad de Su pueblo se mantuvo por generaciones. Este lugar único fue Jerusalén. En Jerusalén la casa de Dios fue edificada y la gloria de Dios llenó esa casa (1 R. 8:10-11). Ésa fue la era de oro de la historia del pueblo de Israel.

Después, el rey Nabucodonosor de Babilonia vino para destruir a Jerusalén. Quemó la casa de Dios en Jerusalén, se llevó todos los utensilios de la casa de Dios que se usaban en la adoración a Dios, y los puso en el templo de sus ídolos en Babilonia (2 Cr. 36:6-7). Qué contradicción fue ésta. Esto nos muestra que incluso en Babilonia hay algunas cosas relacionadas con Dios. En el templo de los ídolos en Babilonia, hay algunos utensilios que pertenecen a la casa

de Dios. Esto nos introduce en el cuarto punto en cuanto a Babilonia: es una mixtura de las cosas de Dios con las cosas de los ídolos. Los utensilios usados en la casa de Dios estaban en el templo de los ídolos.

En el Nuevo Testamento esta mixtura se agranda. Juan, estando en el espíritu, vio una visión de la gran Babilonia (Ap. 17:3-5). Babilonia está decorada, por fuera, con todas las cosas de la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén está edificada con tres materiales preciosos: oro, piedras preciosas y perlas (21:18-21). La gran Babilonia está adornada de oro, piedras preciosas y perlas. Le da al pueblo la apariencia de que es lo mismo que la Nueva Jerusalén, pero no está edificada de una manera sólida con estas cosas preciosas; solamente está recubierta de esos tesoros como ornamentos para una apariencia externa. Esto es un engaño para seducir a las personas. Es la apariencia falsa de la ramera.

La diferencia entre la cristiandad apóstata y la iglesia genuina es que una es una mixtura, pero la otra es pura. En la Nueva Jerusalén no hay mixtura. Todo es puro. Apocalipsis 21:18 dice que la ciudad es de oro puro. También, el río de agua de vida es resplandeciente como el cristal (22:1). Es absolutamente pura, sin mixtura.

La descripción de Apocalipsis 17 dice que esta mujer maligna, la Babilonia maligna, tiene en su mano un cáliz de oro. Pero este cáliz de oro está “lleno de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación” (v. 4). Externamente es de oro, pero en su interior hay cosas malignas. Es una mixtura. Tiene personas espirituales, algunas piedras preciosas, como Madame de Guyón, el Francisco de Fénelon y el hermano Lawrence, quienes demuestran algo de la apariencia exterior. Pero interiormente está llena de toda clase de maldad.

Las iglesias locales tienen que ser transparentes como el cristal, sin mixtura. Los que estuvimos en el cristianismo podemos testificar con respecto a su hipocresía y falsedad. Allí hay muchas cosas buenas que dan una apariencia buena, pero cuando uno entra en ella, ve la mixtura maligna. No debemos ser engañados por la apariencia externa de Babilonia. Lo que tiene es un brillo exterior, una decoración externa, pero interiormente la situación es diferente.

LA GRAN RAMERA

Finalmente, Babilonia es llamada “la gran ramera” (v. 1) y “LA MADRE DE LAS RAMERAS” (v. 5). De ella se produjeron muchas rameras. Ella es la ramera-madre con sus hijas-rameras. Una ramera es una mujer que tiene contacto con los hombres sin un principio gobernante. Una esposa apropiada es una mujer que mantiene el principio gobernante, que es el principio de una esposa para un esposo.

Un día los fariseos vinieron al Señor Jesús y trataron de discutir con Él en cuanto al asunto del divorcio. Le dijeron al Señor Jesús que Moisés les dio permiso de divorciarse de sus esposas. Mas el Señor Jesús les dijo que Moisés lo hizo por la dureza del corazón de ellos, pero que no fue así en el principio (Mt. 19:3-9). ¿Qué es el recobro? El recobro significa regresar al principio. Es necesario regresar a Génesis 2 donde había solamente una esposa para un esposo. Éste es el principio gobernante sin ninguna confusión.

Una mujer con muchos hombres no tiene ningún principio gobernante. Hoy ella está con este hombre, y al siguiente día está con otro. Esto es confusión. En cierto sentido, muchos cristianos son así. Este mes están en cierta denominación. Dos meses más tarde estarán en otra denominación. Viajan de denominación en denominación. Esto es confusión. No hay principio gobernante. La confusión causa división, y la división produce confusión. La división y la confusión son hermanas cercanas. Siempre van juntas. ¡Éste es el carácter de la ramera!

Tenemos que ver que hay solamente un Cristo. Hay solamente una iglesia. Hay solamente una Cabeza. ¡Hay solamente un Cuerpo! No importa de dónde seamos, debemos estar en la única iglesia. La única iglesia puede compararse con la única luna alrededor de la tierra. La luna que vemos en Chicago es la misma luna que vemos en Los Ángeles. Así como la única luna aparece en diferentes localidades, la única iglesia aparece en diferentes localidades, tal como la iglesia en Chicago y la iglesia en Los Ángeles. La iglesia es una sola local y universalmente.

Según el Nuevo Testamento, debe haber solamente una iglesia para una ciudad y una ciudad con solamente una iglesia (Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11). Éste es el principio gobernante de una esposa con un esposo. Pero la situación actual consiste en una mujer con muchos hombres. Esta mujer es Babilonia, una ramera sin principio gobernante. Algunas personas dicen que somos muy estrechos al respecto. Pero ¿es muy estrecho que una esposa tenga solamente un esposo? Tenemos que rechazar el principio de la ramera. Una esposa apropiada siempre debe ser estrecha; debe tener solamente un esposo.

Algunos de ustedes quizás digan que se reúnen con la iglesia porque la iglesia está llena de vida. Pero quizá después decida abandonarla debido a que no le caen bien algunos de los hermanos. Éste es el principio de una ramera. Ella está con un hombre porque le gusta. Después, ve a alguien que le gusta más y va con él. Ya sea que a una esposa le guste o no su marido, él de todas maneras es su marido. Su destino es siempre estar con él. De la misma manera, ya sea que a usted le guste la iglesia local o no, no tiene alternativa.

Tenemos que ver que Babilonia es una confusión que procede de la división. El principio de Babilonia es el principio de una ramera. A los ojos del Señor, el cristianismo de hoy es una gran ramera. Esto no es lo que yo digo. Ésta es la visión que nuestro hermano Juan vio en el libro de Apocalipsis. Cuando el Señor Jesús le preguntó a la mujer samaritana que le hablara a su marido, ella le dijo que no tenía marido. Entonces Él le dijo que ella decía la verdad, porque había tenido cinco maridos y el que ahora tenía no era su marido. Esto describe a una mujer que es una ramera (Jn. 4:16-18).

El Señor abrió nuestros ojos, y vimos el principio de la unidad: una Cabeza, un Cuerpo; un esposo, una esposa; un Cristo, una iglesia. Adondequiera que vayamos, dondequiera que estemos, solamente hay una iglesia. En un pueblo pequeño, hay una iglesia; en la ciudad más grande, también hay una iglesia. Cuando entremos en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva, ¡todavía habrá una sola iglesia! Ya no habrá confusión, ni división.

Admitimos que en el cristianismo hay oro, piedras preciosas y perlas. El cáliz es dorado, y hay muchos vasos de la casa de Dios. Pero esas cosas son utilizadas por Babilonia para hacer una exhibición a fin de atraer a los verdaderos cristianos. El cristianismo de hoy trata de atraer a los verdaderos cristianos utilizando todo brillo externo. Pero nuestros ojos tienen que ser abiertos para ver más allá de la apariencia externa a la verdadera situación. Tenemos que ver que dentro del cáliz de oro hay muchas abominaciones con confusión, división e idolatría. Babilonia es una gran mixtura.

¿Qué haremos? El llamado del Señor en el libro de Apocalipsis es para que Su pueblo salga de ella (18:4). A los ojos de Dios, Babilonia ha caído (v. 2). Todo el cristianismo de hoy es la gran Babilonia en el principio de una ramera. Debemos obedecer el llamado del Señor y salir de ella. (*La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo*, págs. 51-56)